

---

---

POETAS PERUANOS.

DON CARLOS AUGUSTO SALAVERRY.

(POETA DRAMÁTICO.)

Seis años hace que los periódicos de Lima anunciaban para cierta noche la representación de un drama escrito en el país por un joven desconocido aun en la República de las letras. El público, dado siempre á la novedad, acudió presuroso al teatro. Unos, y estos eran los menos, iban para alentar al novel autor si encontraban en su obra algun mérito. Otros, y estos formaban la mayoría, eran agujoneados por el inmundo deseo de ejercitar una maligna y estúpida crítica. Allí no habia la *claque* que mas tarde se organizó para aplaudir las desatinadas comedias del padre del "Puñal de Bayaceto", monstruo de cuatro colas ó actos, enjendo de una imaginacion calenturienta á la que, como diria René Moreno, es necesario curar en

vez de animar. El público de esa noche estaba predis-  
puesto contra las producciones nacionales y el drama que  
se le ofrecía no tenía para él ni las recomendaciones de  
una camarilla, ni su autor estaba acompañado del interés  
que despierta un nombre ya notable y ni siquiera había  
dado á su obra un título pomposo y patibulario. Desde  
los primeros versos del *Arturo* todos comprendieron que  
se trataba de un joven de jénio, de un poeta verdadera-  
mente inspirado, y los aplausos fueron unánimes y espon-  
táneos. Mezcla de las escuelas clásica y romántica, tan  
pronto encontrábamos en *Arturo* escenas dignas de las  
comedias de capa y espada de los buenos tiempos de  
Alarcon, Lope y Moreto, como el desbordamiento de pa-  
siones con que Victor Hugo y Dumas han manchado en  
nuestros días á la humanidad. No! Nosotros no creemos que  
la literatura del siglo XIX en América sea como en Eu-  
ropa la literatura del escándalo. No queremos que se nos  
presente siempre al lado odioso de la vida, ni que en la  
escena se nos muestre á cada paso el hombre degenerado.  
Preferimos la fé de nuestros antiguos poetas á la negación  
de creencias, al escepticismo desconsolador de los  
modernos dramaturgos de la Francia. Si la esperanza se  
amortigua, hagámosla renacer en los corazones. Si la  
duda nos ajita, fortalezcamos los espíritus y lancémonos  
con entusiasmo á la revuelta lid, cuando suene la hora de  
la lucha. Derramemos una gota de consolacion dulcísima  
en la hiel de todos los dolores y de todos los infortunios,  
y no ataviemos el vicio con deslumbrantes y fascinadoras  
galas. Quede á las sociedades europeas la necesidad de  
fuertes emociones, de sangrientos y terribles cuadros; por  
que esas sociedades, gastadas ya y desesperanzadas casi,  
reclaman algo de sobrenatural y de tremendo que so-  
breescite sus debilitadas fibras. Pero á los virjinales pue-  
blos de América, que no pueden aceptar aun la religion  
del escándalo, no está bien imitar á los niños que se sue-  
ñan ancianos y desilucionados. Por eso, y desímulese la  
franqueza con que hemos bosquejado nuestra opinion,  
pensamos que á nuestros ingenios toca cultivar de prefe-  
rencia el drama histórico, y ojalá abandonaran completa-  
mente esas autopcias sociales, descendencia inmunda de  
Antony, Triboulet y de los abortos de la puerta de San  
Martin, que por mucho que se diga, ninguna significacion

literaria tienen para el presente de nuestros pueblos, aunque su influencia será hartamente dañosa en el porvenir.

El *Arturo*, participaba en mucho de esa tendencia anti-americana y por eso encontró eco en los que se llaman espíritus fuertes y despreocupados; pero también halagó á los que amamos los buenos versos y las situaciones dramáticas. El autor fué llamado á la escena, y desde esa noche D. Carlos Augusto Salaverry, empezó a conquistarse un nombre, que si antes era respetado en el Perú por ser el de uno de sus más heróicos militares, formará muy en breve una de sus mejores reputaciones literarias.

Nuestro poeta nació á fines de 1831, y es hijo del malogrado general Salaverry. Muerto su padre en el campo, sacrificado por la cobarde ambición de un usurpador extranjero, el niño Carlos no gozó de aquellos santos desvelos que solo proporcionan los seres á quienes se debe la existencia, y á los 15 años sentó plaza de cadete en el ejército. Aunque su educación fué descuidada, Salaverry tenía amor profundo al estudio y sentía con frecuencia la necesidad de desahogar su espíritu en esa música de palabras que se llama *poesía*, ó arrancando de un piano tiernísimas melodías. Nosotros estrechamos por primera vez su mano en 1852, cuando talvez los conocimientos literarios de ambos no pasaban del arte poético y de las reglas hermosillescas. Leimos juntos nuestros primeros versos, nos alentamos mutuamente, participamos de las mismas esperanzas y de las mismas zozobras, y en las horas que el servicio militar le dejaba libres, estudiábamos con entusiasmo los clásicos españoles y franceses, traducíamos con infinito trabajo á Shakespeare y Byron, Dante y el Tasso y comentábamos las *Lusiadas*. Perdónesenos el haber mezclado nuestra modesta individualidad á estos apuntes y la mirada que nos ha sido forzoso hechar sobre los días de la primera juventud, días de ilusión y de sueños dorados.—Salaverry, sigue su camino lleno de fé, robusteciendo de día en día su inteligencia y alcanzando verdaderas ovaciones en el teatro; aunque jamás el gobierno del Perú le ha tendido una mano protectora. Y en verdad que esos mandatarios de farsa obligados á estimular y recompensar la juventud que trabaja; los gobiernos, repetimos, han mirado con indiferentismo y aun perseguido á los escogidos obreros de la literatura.

Y cuando han pretendido ser generosos, cuando les han arrojado un pan mezquino, han querido imponerles el sacrificio de su independencia y compelerlos á servir la mala causa. Mérito y grande hay pues, en los que como Salaverry saben resistir á la envenenada atmósfera de ese gazofilacio de corrupcion y sin mas estímulo que el de la gloria consagran sus dias todos á las letras.

Antes de su aparicion en el teatro, Salaverry habia compuesto otros dos dramas que leídos en un círculo de amigos merecieron muy juiciosas observaciones. Nuestro autor las acojió sin orgullo, arrojó al fuego sus ensayos, meditó, estudió y tres meses despues del *Arturo* probó con *Abel el pescador*, obra representada en varios teatros de América, que existen en él las dotes del poeta dramático. Sin embargo de resentirse su versificacion de un lujo de lirismo, *Abel* llena en nuestro concepto las condiciones que deben exigirse al drama nacional. Su argumento está basado en una tradicion de la época de los Incas y abundan en él cuadros de interes y de moralidad. De igual género y tambien en cuatro actos es el *Atahualpa*, produccion con la que quiso el poeta recordar el mas sangriento episodio de la conquista.

Ya en el teatro de Lima se habian exhibido en años anteriores buenas obras nacionales. Dejando aparte el *don Leocadio* de Pardo y las inimitables comedias de costumbres de Segura, Melchor Pastor cosechó justísimos aplausos en la *Fatalidad*, y Narciso Aréstegui, el autor de la popular novela *el padre Horan*, ofreció una prueba de su clara intelijencia en *La venganza de un marido*.

“El hombre del siglo XX” es un drama lírico de Salaverry en el que su fantasía ha tomado un vuelo gigantesco. Nosotros lo preferimos al “Bello ideal” y aun al “Amor y el oro,” representado hace tres meses y que ha merecido entusiastas juicios de la prensa. En “El hombre del siglo XX” el autor se revela altamente filósofo. Domina en todo este drama un sentimentalismo religioso de buena ley, y en torrentes de una lozana y correcta poesía crea difíciles y bellas situaciones de las que su talento sabe salir sin tropiezos.

— Con la pasmosa fecundidad de su jénio, y la riqueza de su inspiracion, pensamos que si se lo propone daria á la escena una obra cada mes. Además de sus dramas, ha

publicado en los periódicos muchas estimables composiciones con las que se podría formar un grueso volumen, y para dar una idea de la lijereza, espontaneidad y buen gusto de su lira, reproducimos una que encontramos en "La Revista de Lima:"

EL BESO EN EL ESPEJO.

Su belleza virjinal  
Contemplaba *ella* al espejo  
Y *él*, que adora aun su reflejo  
Le dió un beso en el cristal.

Con sus alas el pudor  
Cubrió su rostro ese instante,  
Y *ella* sintió en el semblante  
Súbita encarnada flor.

Y adelantando los brazos  
Para trincar el reflejo,  
Dió con la mano al espejo  
Que dividió en dos pedazos.

*El* fué de otro beso en pos  
A la imájen de su amada;  
Y en el cristal retratada  
Vió de su semblante dos.

Otros dos fueron aquellos  
Besos de infinito ardor;  
Y una esperanza de amor  
Había en cada uno de ellos.

Centuplicada veía  
Ella su faz celestial  
Mientras el limpio cristal  
En mas pedazos rompía.

Y al cabo cedió en su empeño,  
Pues su rostro anjelical

Retrataba siempre igual  
El pedazo mas pequeño.

Si quieres, niña gentil,  
Truncar así mi ilusión  
Tendrás en mi corazón  
No un espejo sino mil.

Que hay de amor eternos lazos  
Y rostros que no se borran,  
Por mas que las horas corran  
Y que el alma esté en pedazos.

Mi corazón es tu espejo.....  
Y si lo rompe tu amor  
Cada fibra de dolor  
Tendrá entero tu reflejo.

Desearíamos tener á la vista "La Ventura," poema que apesar de su sabor clásico encierra hermosas descripciones, "Las horas tristes" y una historia íntima de amores, que con el título de "Cartas á un Angel," empezó á publicar en 1858, y que suspendió á pesar de la ansi edad con que era esperada por el público cada carta; porque creía; en lo que tal vez estamos de acuerdo, que se profanan ciertos misterios del alma lanzándolos á los cuatro vientos del mundo.

A la laboriosidad de Salaverry no basta crear personajes, animar cuadros sociales, dar alma á la historia, ni revelar sus propios sufrimientos y placeres en musicales estrofas. Se propuso un dia traducir en redondilla la "Escuela del matrimonio" de Molière, y dió sin gran esfuerzo cima á este trabajo, que apesar de su aridez honrará á la literatura peruana, en la que tiene sobrados títulos nuestro amigo para ser considerado como uno de los mas aventajados poetas.

Valparaiso, febrero 18 de 1861.

RICARDO PALMA.

[De la Revista de Sud-América.]